

LA IDEEA

SEMANARIO REPUBLICANO SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Dirección y Administración:
Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, telef. 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

Precios de subscripción.

En Toledo, un trimestre. 0,75 peseta.
Provincias, id. 1,00 »
Número suelto. 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

¡ADELANTE!

Hé aquí la voz de mando á que obedecen las Naciones del mundo y los seres todos de la Naturaleza.

Adelante marcha el hombre y hacia adelante caminan los animales; adelante va el mundo moral y adelante va el mundo de la inteligencia; adelante va el sol con su cortejo de astros, encaminándose triunfante á las profundidades del infinito, y adelante debe caminar cuanto tenga vida y esté dotado de movimiento.

Y si todo marcha y todo progresa, porque progresar es ir adelante, ¿cómo es posible que la desventurada España sea la única que no cumpla esa ley divina, y lejos de adelantar retrograde? ¿Es que se ha perdido en esta pobre Patria la fe, que siempre alentó á sus hijos para combatir con los enemigos que oponerse querían al ensanche de sus fronteras y á la extensión inmedible de sus dominios? ¿Es que ha desaparecido la esperanza, esa hermosa virtud que alentó á Colón para ir adelante en busca de un Continente, y á Cortés de un tesoro, y á Viriato de romanos que exterminar, y á los Reyes Católicos de una herencia que recoger, y á Daoíz y Velarde de un pueblo que guardar, y á esos mil y mil héroes que de tu seno salieron?

¿Y quién ha hecho esto, sino estos gobernantes retrógrados, que, descando tu disolución, han atado el brazo de tus valientes soldados, y han llegado, en su deseo de envilecerte, á poner trabas á la inteligencia y rendir culto á la ignorancia, colocando sobre tu frente augusta el INRI sarcástico de Nocedal, aquel INRI labrado en pleno Congreso, de que *quien quiera instrucción que la pague?* ¿No prueba el señor Pidal su conformidad con el Sr. Nocedal, en el hecho de haber destruido las Escuelas Normales, y desear ahora la supresión de Institutos, Centros benditos que debieran quintuplicarse?

Y esa instrucción latinesca que desea el actual Ministro de Fomento, ¿podrá despertar en el pueblo español la idea de progreso que lo empuje para ir adelante? ¿Será simpática y agradable una instrucción latinesca, árida y seca, que no proporciona otra cosa que atrofia, y que no crea más que hombres encenques, raquíticos, valetudinarios y enfermizos é incapaces de progresar ni seguir adelante?

¿Y qué diremos de los ilimitados Cursos de Religión que desea se cursen el actual Ministro? No, así no se puede aprender á ser hombres religiosos; como se aprende religión, es prescindiendo esos despóticos Ministros de su vanidad y de su soberbia; siendo justos con todos los hombres, tengan la opinión que les dé la gana; haciendo justicia al infeliz que la pide y no se le otorga, que pide su libertad y se le sujeta con una cadena; haciendo que desaparezca ese hambre y sed de amor, de libertad y progreso que siente nuestra Patria querida, y que hace mucho tiempo no encuentra; que desaparezca esa burocrática centralización que todo lo invade y todo lo desarregla; enseñando con el ejemplo, en una palabra, que se aprende más que con todas las religiones del mundo, que se proporcionan mayores conocimientos que con todas las religiones del universo.

¡Adelante, pueblo español! Adelante, republicanos, en busca de Instrucción y Libertad, Paz y Progreso, que han de ser los símbolos sacrosantos que ostente nuestra bandera, para regenerar á esta Patria, hoy arruinada merced al egoísmo y desacierto de nuestros gobernantes é indiferencia de los

hijos del Cid, de Pelayo y de tantos héroes como por nuestra Historia conocemos.

¡Adelante, republicanos! El porvenir nos pertenece y debemos tener esperanza en hallarlo; que no puede ser más sublime la aspiración que guía nuestras acciones, el ideal que todos pretendemos.

Para conseguir este ideal es preciso dar la batalla contra el despotismo y la tiranía, fuertes todavía en los arrogantes castillos de la ignorancia; es preciso que todos los hombres honrados se agrupen á fin de solicitar que se transformen en instrumentos de labor los cañones y las bayonetas; que las fábricas se centupliquen; que las máquinas de vapor circulen por nuestro suelo, y que la Industria, las Artes, el Comercio, Agricultura y Ciencias vivan sin tener encima estos gobernantes que las destruyen, y que como plantas parásitas, absorben el jugo que debiera sazonar los frutos que produjeran.

Fijense bien el Sr. Pidal y sus compañeros en los bien escritos cuartetos del inspirado poeta D. Manuel del Palacio, en su composición titulada «El Fraile», y que tan en la memoria tenemos los republicanos:

«No de estéril piedad, de amor fecundo
se nutren los hambrientos corazones;
y hacen más falta ejemplos en el mundo
que en el cielo cantares y oraciones.

Bálsamo del dolor es la esperanza,
y afrinc cuanto quiera la porosa,
del bien y la virtud en la balanza,
pesa más el que instruye que el que reza.

Más alto que el incienso cuya nube
se borra, condensada, en el ambiente,
hasta el trono inmortal vibrando sube
el suspiro del pobre y del doliente.

Corregir al iluso y al culpable,
aliviar al enfermo y al cuitado....
ese es el culto á Dios más agradable,
es el deber del justo y del honrado.»

LA MENTIRA MONÁRQUICA Y ARISTOCRÁTICA

«La Monarquía está inseparablemente unida á la religión y la envuelve bajo su forma histórica. La recíproca no existe. Una iglesia determinada puede ser institución del Estado sin necesitar que éste sea monárquico. En teoría, no hay que aducir pruebas al afirmarlo; en la práctica, basta considerar las Repúblicas de los indios y mestizos, en la América del Sur, gobernadas por los jesuitas; la República de los Estados Unidos, en la América del Norte, fundada sobre una base religiosa, y otras más que pudiéramos citar. En cambio, es imposible comprender la Monarquía sin la creencia en Dios. Puede suponerse que un hombre fuerte y valeroso se apodere de la soberanía de un País, conservándola por la habilidad ó la fuerza; que someta á su Nación por un golpe de mano; que se apoye sobre una sociedad de partidarios egoístas, encadenados á sus intereses mediante ventajas materiales, honores y dignidades, y sobre ellos y un ejército al cual conceda los primeros puestos en el Estado y haya conducido á la victoria, colmándole de oro y títulos; que apoyándose, repito, sobre todo esto, se coloque en la cabeza, á gusto suyo, una corona de Emperador ó de Rey, y se nombre Monarca, Protector, Dictador ó Presidente.

»En general, se aguanta la dominación de un hombre de tales condiciones, porque obliga á ello la fuerza de su poder; pero es muy posible que la gran mayoría del pueblo se humille voluntariamente á él, no sólo porque es propio de la Naturaleza humana dejarse

transportar hasta el entusiasmo por el prestigio de los éxitos, sino también porque la generalidad de los hombres encuentra ventaja y comodidades en acatar lo que existe, y además, porque el César, si es un hombre superiormente dotado, puede muy bien gobernar de tal modo que el Comercio y la Industria florezcan, que la justicia sea rápida y segura y que una multitud de ciudadanos, ocupándose no más que de sus intereses materiales, vean, agradecidos, su mesa ricamente servida y sus economías aumentadas.

»Semejante usurpador pudiera ser un hombre de claro talento, no perdiendo cosa alguna si renunciaba á la alianza de la religión. Apoyado en la espada, no tendría necesidad de los socorros de la cruz.

»No temería la crítica de la razón por serle fácil oponer su fuerza á las consecuencias de aquélla. Al decirle un lógico: «Puesto que eres un hombre como nosotros y te hemos elegido voluntariamente por nuestro jefe, no hay motivo alguno para dejarte á perpetuidad el rango supremo y obedecer sin réplica tus órdenes»; el tirano podría responder: «Tu argumento es irresistible; pero mi ejército lo es también, y me obedecerás, no porque esto sea razonable y justo, sino porque puedo obligarte á ello.» En tal situación, no le es necesario á un amo apelar á Dios; le es muy suficiente que apele á su fuerza. Puede renunciar al óleo santo y á las bendiciones de los sacerdotes, toda vez que tiene de su parte la pólvora, y es sabido que las bayonetas de los soldados son, á lo menos, tan persuasivas para la multitud como el misticismo religioso de una pomposa coronación.

»Más aún; para este usurpador cambian las circunstancias desde el momento en que tiene un hijo al cual desea transmitir su poder. Tan pronto como esto ocurre, solicita los auxilios de la religión; entonces recuerda, de improviso, que los altares de las iglesias en la Edad Media servían de asilo y refugio para escapar á las persecuciones de la razón. La hoja de la espada no es ya suficiente, y le hace poner una cruz por empuñadura. Los orígenes del poder del César están rodeados de una claridad demasiado viva; hay que envolverlos en una nube de incienso. Se confunden con arte los párrafos salientes de su historia en los contornos vagos de una leyenda; recibiendo el sacerdote la misión de oponer á esta pregunta indiscreta: ¿Por qué el débil vástago, que jamás podría conquistar una corona por sí mismo, debe heredarla de su valiente padre? La respuesta siguiente: «Porque Dios lo quiere así.» Con este escudo procuran defenderse las nacientes dinastías. Mas para los hijos del siglo XIX los fusiles de un golpe de Estado no pueden ofrecer el aspecto del zarzal ardiente de Moisés, y es difícil penetre en nuestras cabezas que un combate en las calles sea una revelación de la voluntad divina. Cuando el heredero de un dictador no puede conservar su trono por los mismos medios que empleó su padre, de poco le servirá buscar en el cielo su derecho á la soberanía.»

MAX NORDAU.

(De la 14.ª edición alemana.)

NUEVOS DERROTEROS

Republicano, más bien por ideas intuitivas que por la convicción á que conduce el estudio, no pude nunca comprender el por qué no ha triunfado, sin lucha, teoría tan hermosa y lógica hasta hallar en las obras de Montesquieu las siguientes frases: «El Gobierno, como todas las cosas del mundo, para conservarle, hay que amarlo; jamás se ha oído decir que los Reyes no amasen la Monarquía y que los déspotas odiasen el despotismo; la

República no puede ser una excepción, y para que arraigue en un País, no basta que una minoría la quiera ó quiera imponerla: es menester una Nación de republicanos tan dispuesta á recibirla como capaz de ejercerla. Verdaderamente, poco, muy poco hemos hecho por crear esa Nación; desde que por falta de educación cívica, más que por las bayonetas de Pavía, se hundió la República, nos hemos limitado, ó á conspirar con falta de medios para alcanzar el triunfo, ó á desear platónicamente que la suerte nos la depare ya organizada. ¡Cuán distintos medios han empleado las órdenes religiosas, y especialmente los jesuitas, para afianzar su poder y aumentarlo. Poco bullicio, pocas palabras, publicaciones escasas, pero monopolio casi exclusivo de la educación mediante la adquisición de bienes para el desarrollo de sus centros de enseñanza. Anualmente 500 ó 1.000 individuos, que han permanecido en sus Colegios seis ó siete años, se esparcen por el País, y si bien la generalidad no conserva afecto á sus maestros, han adquirido, allá en su infancia, ideas que no se borran nunca, en la mayor contradicción con las que sustentamos; y reparar que estos son los futuros jefes en todos los órdenes, los ricos propietarios, los elevados magnates, los *vencedores* generales del porvenir.

Pues bien; aprendamos de ellos, fundemos escuelas republicanas gratuitas en vez de invertir nuestros escasos fondos en otras cosas; publíquense modestas obras de pocas páginas, mucha doctrina y económico precio: dense frecuentes conferencias para que conozca el pueblo lo que es la idea republicana, de la que por nuestra desgracia no conserva más noticia, en su mayoría, sino que produjo graves trastornos: la España de 1900 no es la del 68, y en este lapso de tiempo nuestra doctrina apenas ha progresado.

A favor de nuestro abandono, el socialismo, el reglamentarismo, el armonismo y la anarquía han hecho prosélitos numerosos, hasta tal punto, que la mayoría de la clase obrera, precioso elemento que llenaba nuestras filas, ha desertado de ellas para engrosar la de los apadrinadores de teorías sin aplicación práctica posible. Hoy no necesitamos demostrar los capitales defectos de la forma monárquica, los que siguen militando en la Monarquía sólo lo hacen por conveniencia; hoy es necesario que seamos los primeros en demostrar el error en que están los que piensan hallar la felicidad en las utopías de pensadores extraviados como el Conde de Saint-Simón, Fourier, Luis Blanc, Proudhon, Lerroux, Kart Marx, Bakounine y otros, cuyo indiscutible talento no impide que sufran la lamentable equivocación de soñar con aplicar al hombre teorías que sólo pueden llevarse á la práctica entre ángeles.

Largos años llevamos de vida constitucional, llamémosle así, y, sin embargo, contados españoles conocen la Constitución; en cambio, á todos nos han atormentado en la escuela con el célebre *Fleury*, que no nos importa un bledo, pero del cual conservamos toda la vida una idea: cuando, ni aun lo que tanto debiera importar á los Gobiernos liberales, que es hacer que el niño, antes de llegar á ser ciudadano, conociera sus deberes y sus derechos de tal, ocurre ¿cómo esperar que le dé á conocer en tiempo oportuno las nociones de sociología que le son tan indispensables?

Pues bien; ya que los monárquicos descuidan la enseñanza de los principios en que se funda la estabilidad de sus instituciones, aprovechémonos nosotros, popularicemos más nuestras teorías, hagamos que el niño y el adulto las aprendan de memoria hoy, para que mañana, al ser hombres, esa semilla produzca sus efectos; creemos un pueblo de republicanos si queremos el triunfo de la República, pues con la marcha actual corremos el peligro de que, al hundirse la Monarquía, recoja su herencia el socialismo.

LUPA.

Tiro rápido.

¿Se acuerdan Uds. de que ha existido un Ministro de la Guerra que se llamaba Polavieja?

No. ¿Verdad?

¡Qué olvidadizos seís! Y eso que quiso artillar las costas, tener un soldado por cada niñera y un Maüser por cada fraile.

¡Ah! No se olviden Uds. de que Azcárraga ha sido

nombrado Ministro para hacer las economías compatibles con la dignidad del Ejército.

No nos vaya á salir—ya posesionado de la poltrona—con que lo que no hizo Polavieja, no lo puede hacer él.... por no achicar al compañero.

El Laboratorio municipal de Madrid ha certificado la presencia del plomo en las harinas traídas de Quero.

El Dr. Vicente ha visto que los molinos se hallan en estado deplorable, observándose en sus piedras gran cantidad de plomo.

En un molino sorprendió á los dependientes en la operación de arrancar el plomo de las piedras.

Se estudiará la responsabilidad que pueda haber á los industriales.

Yo intercedo por éstos; pido que no se los castigue. ¡Pues poco acostumbrados que estamos los españoles al plomo.... enemigo!

Y andar con pies de plomo.

Y caer á plomo.

Y discutir con aplomo.

Y á ser pesados como el plomo.

Ecos de sociedad.

«De un día á otro es esperada en Madrid la Duquesa de X. Si el estado de su salud se lo permite, señalará probablemente algunas horas de la tarde para recibir á sus amigos.»

No está muy bien hacerlo, pero pase.

Lo que no se debía tolerar

Es la poca aprensión con que se anuncia.

Lo que procuran todos ocultar.

Mas ecos.

«El Embajador que ha de entregar las insignias del Aguila Negra de Prusia á S. M. el Rey será obsequiado con una gira al Escorial y otra á Aranjuez.»

Gira primero á Aranjuez,

Gira luego al Escorial,

Si es Raimundo el que te gira

No te fíes, alemán.

Entre ingleses y boers.

En una escaramuza, los mulos que llevaban los ingleses enganchados á los cañones, se espantaron de los tiros y se marcharon con aquéllos, cayendo en poder del enemigo.

Con lo cual queda demostrado:

Primero, lo asustadizos que son los mulos, y segundo, lo bien que *arrear* los boers.

Parece cosa probada que entre nuestros Diputados hay algunos que, según confesiones mutuas, deben estar *castrados*.

¡Gran Dios! ¿Y cómo se las habrán compuesto para llegar á padres.... de la Patria?

El Sr. Primo de Rivera (al Conde de las Almenas): «A presidio es á donde debiera ir su señoría.»

El Sr. Conde de las Almenas (al Sr. Primo de Rivera): «Allí debiera estar su señoría hace mucho tiempo.»

El pueblo (no lo dice, pero lo piensa): Demos gusto á todos.

Nuestro Canónigo D. Cruz Ochoa ha defendido en el Senado la exhibición y colocación de las placas del Sagrado Corazón de Jesús.

No tiene el Sr. Ochoa la culpa, sino los españoles que consentimos sotanas en nuestra Alta Cámara. Todo el tiempo que perdió en pronunciar su discurso, debió emplearlo en ejercicios piadosos.

Que es para lo que *le pagamos*.

INSTANTÁNEA

La fiesta de los muertos.

Día triste, con esa tristeza que en el mes de Noviembre tienen las nubes; negras, simbolizando el luto; juntas y apretadas, haciendo invisible el azul del cielo y ocultando la alegría con funerario crespón.

El mundo, al rendir culto á los que fueron, á los que descansan bajo marmórea losa ó montón de tierra, á los que abandonando este valle de lágrimas por la calma del Cementerio, disfrutaban de la soledad jamás turbada, invade hoy el sagrado lugar de la muerte, con bullicio y risotadas, y muestra el recuerdo que de-

dica á los seres queridos con flores de trapo y chisporroteos de cera y aceite.

La noche viene á borrar la mundana ostentación, y allá, cuando muere el día, al despejarse el cielo de nubes, y brillan las estrellas con fosforescencia, la comitiva abandona los Cementerios llevándose las luces que arden para los muertos, semejando á la luciérnaga que resplandece en la obscuridad y se arrastra con paso tardo no sabiendo á dónde dirigirse.

ANGEL.

Sección Literaria.

EL MENDIGO

A MI PRIMO MIGUEL S. MORENO ROJO

Estaba yo una mañana sentado en un banco de la plaza de X, leyendo con interés la última novela de un insigne literato español, cuando se me acercó un mendigo, pobremente vestido, pero muy aseado.

—Caballero—me dijo, quitándose humildemente la gorra,—¿me puede favorecer Ud. con una limosna?

—Dispénsese Ud.; no tengo un céntimo—le contesté.

—Tengo mi mujer enferma y mis siete hijos hambrientos. Hace treinta horas que no comemos. Compádecase Ud., no de mí, ¡de ellos!

—Lo siento mucho, pero antes le he dicho á Ud. la verdad; no tengo dinero. Yo no me hago rogar para dar una limosna.

—¡Cómo ha de ser, señor!

Y el mendigo, sentándose en el mismo banco, se cubrió el rostro con las manos.

Yo registré inútilmente mis bolsillos. Nada; mis únicas cuatro pesetas las había gastado en la adquisición del libro que leía.

—Escuche Ud., amigo—me dijo el mendigo, levantando lentamente su cabeza y fijando en mí una dulce mirada;—hace un momento pensaba en extranguilar á Ud.

—¿Qué?—exclamé yo, levantándome con rapidez.

—No tenga Ud. cuidado; siéntese—me respondió sonriendo con amargura.—Ya se me pasó. ¡Era el vértigo!

—Pero, ¿qué daño le he hecho á Ud. para....?

—¡Oh! Usted, solo y directamente, ninguno; pero.... *ustedes*, el conjunto social, sí.

—Pero, ¿quiénes?

—Los ricos.

—¡Si yo no lo soy!

—Usted será menos rico que los otros, pero lo es. Usted tiene para comer, para vestir, para divertirse. ¿Ha comprado Ud. ese libro?

Estuve por replicarle: ¿A Ud. qué le importa?, pero había algo en aquel hombre, un no sé qué misterioso que inspiraba confianza y deseo de comunicación. Así es que le contesté con sinceridad:

—Sí, señor; le he comprado hace una hora.

—Vale cuatro pesetas, según leo en la cubierta.

—Sí, señor; cuatro pesetas.

—Con la cuarta parte de esa cantidad, empleada en pan, no se morirían de hambre mi mujer y mis hijos. ¿Sigue Ud. la doctrina de Jesucristo?

—Sí, señor.

—¿La cumple Ud.? Vamos, con franqueza—añadió, viendo que yo no contestaba.

—No sé—respondí yo vacilando;—pero creo que no.

—No se ha equivocado Ud.; no la cumple.

—Yo soy bueno y honrado.

—Eso dicen todos Uds. Se creen religiosos porque oyen Misa los días de fiesta y porque confiesan (lo que les conviene) y comulgan una ó dos veces al año; creen Uds. que cumplen con la sociedad porque son honrados y virtuosos para sí mismos, aunque no para los demás; creen Uds. que son caritativos y generosos porque dan una ínfima parte de lo mucho ó poco que les sobra. ¿No es esto lo que le pasa á Ud.?

—Sí, señor—respondí, cada vez más confundido.

—¡Ah! Pues no debe ser así, amigo mío. Usted se morirá creyendo que ha sido en vida justo y bueno porque no ha hecho mal á nadie; pero hay una gran diferencia entre no hacer mal á nadie y hacer bien á todos. Lo primero, es ser uno de tantos; lo segundo, es

ser uno de los elegidos. Escuche Ud., amigo. Los que viven ahí—y me señaló un suntuoso palacio—gastan en un día más que yo en un año. Yo trabajo para ellos; ellos no trabajan para nadie, ni siquiera para sí mismos. ¿Es que son mejores que yo? No. ¿Tienen más talento que yo? No. Su nacimiento; ¿no obedece á las mismas causas que el mío? Sí. ¿Por qué, pues, esta diferencia tan notable? ¿Por qué son ellos la luz y yo y los míos la sombra? Porque así lo ha establecido la sociedad. ¿Y quién es la sociedad para encumbrar á unos y hacer morir de hambre á otros? ¿No soy yo una parte de la sociedad? ¿En qué, pues, nos parecemos los pobres y los ricos?

—En que nacemos y morimos—contesté yo, por decir algo.

—Sí, es verdad; pero hasta en eso, en lo inmutable, existen circunstancias que nos diferencian. Se lo probaré á Ud. En un viaje á pie que tuve que hacer con mi familia, para trasladarme á otro pueblo en busca de trabajo, acometieron á mi esposa los dolores del parto. Detuvimos nuestra marcha. No se veía una casa ni un árbol que nos prestaran sombra. Era el medio día del 15 de Agosto. El sol nos abrasaba con sus rayos; el polvo de la carretera nos asfixiaba. Sobre un montón de hierba dió á luz mi mujer un niño. Arrojamos á la criatura con los harapos que unos y otros nos quitamos. Tuvimos que emprender la marcha, porque nos asediaba el hambre. Hasta el próximo pueblo llevé en los brazos á mi hijo, que no sé cómo pudo resistir el calor. Aquella fué la convalecencia de mi mujer. Si hubiera sido rico, no nos hubiéramos puesto en camino, ó habríamos verificado el viaje en otras condiciones, y mi mujer habría tenido quien la asistiese, buena cama, alimentación conveniente, y mi hijo ropas é higiene necesaria. ¡Y mi hijo había sido engendrado con tanto amor como el de un rico! La muerte nos iguala á todos, es verdad; pero el rico muere después de apurar todos los recursos de la Ciencia, rodeado de comodidades; y si tiene hijos, muere tranquilo, porque les queda asegurado su porvenir. En cambio, cuando yo muera, moriré desesperado, en el Hospital ó en miserable camaranchón, pensando en mi familia, que no les queda ningún porvenir. Es decir, sí; á mi mujer, la miseria; á mis hijos, el Hospicio. ¡Y gracias que la sociedad, en un rasgo de filantropía, fundó estas casas benéficas!

—Vaya, hombre, ya cambiarán los tiempos—dije, queriéndole consolar.

—No, señor; esto va cada vez peor. Anteayer pedí limosna á un caballero á la puerta de una joyería. Me dió cinco céntimos. Acababa de gastarse mil pesetas en un solitario. ¡Y á ese hombre, que derrocha un capital en satisfacer su vanidad, hay que llamarle caritativo porque da cinco céntimos á un pobre! De aquí nace la lucha entre ricos y pobres. Nosotros morimos por consunción; ellos mueren ahitos. ¡Y luego se quejan del robo! ¿Qué es el robo, en suma, sino el instinto de legítima defensa? El pobre se muere de hambre; el rico no le socorre y le hunde cada vez más en el abismo; pues el pobre quita al rico lo que éste no le quiere dar. El uno defiende sus doblones; el otro defiende su vida. El uno inventa la cerradura; el otro inventa la ganzúa. Las fuerzas están equilibradas; ninguno ganará la batalla, todos la perderán. La gananciosa será la Muerte. Lucifer vencerá á Jesucristo.

—¡Calle Ud., por Dios—le dije;—me está Ud. haciendo sufrir horriblemente!

—Es verdad; le estoy molestando á Ud. con mi inoportuna conversación. Vaya, amigo, continúe Ud. su lectura y no haga caso de mis majaderías. Diviértase Ud. lo que pueda; cuando sea hora conveniente, se irá Ud. á su casa, hallará servida la mesa y comerá; mi familia y yo no comeremos; cuando sea hora de cenar no cenaremos. Después.... ¡oh!..... después saldré á la calle y robaré al primero que encuentre. Yo no puedo consentir que se mueran de hambre mis hijos! Y vea Ud. lo que es la sociedad: mañana dará cuenta la Prensa de *mi horroroso crimen!*

—Usted no hará eso que dice. Usted no es tan malo como cree—le dije, procurando calmar su excitación.

—¡Si no me atreviera á ello!..... ¡Si fuera tan cobarde que prefiriese la muerte en la obscuridad!..... ¡Dios mío, qué últimos momentos tan dolorosos! ¡Ver morir

de hambre á mis hijos!..... ¿Por qué no me ahogaría el primer abrazo de mi madre?..... Adiós, caballero.

—Espere Ud. un momento—exclamé, viendo que el mendigo se alejaba.

—¿Qué se le ofrece?—me preguntó, parándose.

—Se me ha ocurrido una cosa; venga Ud. conmigo. Venderé este libro y le entregaré á Ud. el producto.

El mendigo me miró con ternura, y estrechando mis manos cariñosamente, me dijo:

—¡Hijo mío! ¡Si todos hicieran lo que Ud., si todos se desprendieran de lo superfluo, vería Ud. qué pronto se extirpaba la anarquía, qué pronto se acababa el crimen!

JUSTINO EGO.

¡A buscar novio!

Se moría su madre, sin remedio.
El hospital sus puertas le cerraba,
pues por su mala suerte, aquella noche
cubierto estaba el número de plazas.
¡Como sobramos tantos en el mundo,
«que hubiese un muerto más poco importaba!»

Ella ya era una moza. ¡Ya lo creo!
Llevaba de la fuente un cubo de agua
—más grande que ella misma—con un garbo
que todas las mujeres envidiaban.
Tenía doce años. ¡Poca cosa!
¡Si era casi una vieja la rapaza!

Había oído decir á sus vecinas
que, por la noche, las mujeres guapas
salían á la calle, á buscar novio
que les diera dinero y convidara.
«Señor—pensó la niña.—Yo soy bella;
mi pobrecita madre está muy mala
y es preciso comprar las medicinas
que, según el Doctor, han de salvarla.
¡Yo voy á buscar novio!» Y dicho y hecho;
salió con gran sigilo de su casa
y se paró en la esquina de una calle
esperando á que un novio la llamara.

A los pocos momentos pasó un hombre,
un caballero envuelto en una capa,
y la niña le dijo ruborosa
tendiéndole su mano, que temblaba:
«Caballero: mi madre se me muere...
Yo la quiero, señor, más que á mi alma,
y no puedo comprar las medicinas,
ni hay lumbre, ni hay comida en nuestra casa.
—¿Y qué me importa á mí—replicó el hombre—
que esas cosas las haya ó no las haya?
—¿Y me querría usted, señor, por novia?
Me han dicho mis vecinas que soy guapa.
Miróla el caballero un breve rato,
relució de lujuria su mirada
y dijo para sí: «¡Vaya una presa!
¡Qué suerte tengo para encontrar gangas!»

Ya era tarde, muy tarde, amanecía,
cuando la niña penetró en su casa
¡llevando una botella entre sus manos
y en sus hermosos ojos una lágrima!

J. EGO.

TOLEDO Y MADRID UNIDOS

Desde el día 15 de Octubre quedó la Estación telegráfica de Toledo relegada á la categoría de Estación de servicio limitado. Todo cuanto constituye progreso en el orden moral ó material, tiene su prodigioso cuidado en cercenarlo ó anularlo el Gobierno que padece. Las economías es la razón de Estado que obliga á suprimir toda organización útil y progresiva y deja en pie todo lo que no representa sino atraso y es perjudicial á los intereses de nuestra Nación.

Sin embargo, no podemos aceptar que sea por razón de economías, sino por espíritu de oposición á los nuevos progresos de la ciencia y la industria modernas, por lo que se atenta siempre por nuestro Gobierno á lo que más enriquece y da idea más alta de la cultura de los pueblos. Aquí, siempre que pueda dificultarse la rápida

comunicación entre distintos países, se encuentran facilidades para dictar leyes que nos hagan retrogradar hasta los tiempos de Atila.

Desde luego afirmamos que no es por razón de economías, sino por espíritu de oposición, por lo que se ha dictado tan atentatoria medida al interés nacional y local, pues si fuese cierto que se hacía por esa razón y no por suprimir todo lazo de comunicación entre nuestro pueblo y los demás de España y del extranjero, al mismo tiempo de dictarse tal orden se habrían podido elaborar otras por las que ya que no el Estado, la iniciativa particular quedase en libertad de extender con sus recursos propios comunicaciones que nos pusieran al habla con nuestros compatriotas y al mismo nivel que ellos con los pueblos civilizados del globo.

Creemos que, de dictarse tan lógicas leyes, no sería Toledo la última en ponerse en constante y permanente comunicación con Madrid y el mundo entero por medio de su Red telefónica, que extendería su servicio hasta la capital de España, haciendo de esta suerte de nuestra querida ciudad un arrabal de la Corte.

Hemos de tratar con el detenimiento que merece tan transcendental asunto; pues es de una importancia tan excepcional que había de influir en el porvenir de Toledo de un modo tan notable que, una vez implantado, habían de tocarse sus maravillosos resultados.

Nuestra población toda debe mostrarse resueltamente partidaria del proyecto que hoy esbozamos.

DEL CORTIJO Á LA CORTE

En pocos días se han reunido en Madrid trescientos y pico caballeros, correctamente vestidos, discretamente educados y perfectamente aseados.

Desde el Cabo de Creus al de San Vicente, y desde el de Finisterre al de Gata, han afluído á la Corte los Sres. Diputados y Senadores, ansiosos de contender en lides parlamentarias y deseosos de mejorar en quinto y tercio la situación agónica de sus respectivos distritos electorales.

—No vuelvo, os lo prometo—dice uno á sus vecinos,—si no consigo que la carretera pase por la puerta del Alcalde.

—No volváis á honrarme con vuestro libre sufragio si la fuente no corre á primeros de Enero—dice otro.

—Si la Plaza de Toros no se inaugura para las fiestas del Corpus, matadme donde me encontréis—exclama ó declama un tercero.

—Tendréis buenas Escuelas, buen Ayuntamiento, buen Matadero, buen alumbrado eléctrico, buen Cementerio; os lo asegura vuestro buen Diputado—vocifera un cuarto.

—Respecto al pago de las contribuciones, no resistiros para no ofender á mi entrañable Dato; pero yo hablaré con mi íntimo Villaverde y conseguiré, seguramente, libraros de toda clase de impuestos—asegura un quinto.

Y todo se vuelven promesas que no se cumplen; pues los pueblos, en su mayoría, se quedarán sin carreteras, sin fuentes, sin locales para Escuelas, Ayuntamientos y Mataderos, sin alumbrado, sin Cementerios, y los recibos de las contribuciones se presentarán al cobro ensartados en los cuchillo-bayonetas de los Maüisers.

Plazas de Toros, algunas se construirán, pues no todos los Diputados faltan á su palabra.

Ya ocupan sus sendos asientos en las respectivas Cámaras. Señoras, periodistas y curiosos llenan las tribunas. Los representantes del País parecen que han perdido el día anterior un ser querido; tal se nota la gravedad en el semblante de los unos y la desesperación en el de los otros.

Se cumplen los requisitos preceptuados por las leyes; se abre discusión sobre cualquier cosa, y por interesante que sea, al cuarto de hora las Cámaras se han convertido en sucursales de la plaza de los Mostenses; eterno cacareo de gallos viejos y gallinas cluecas.

Y á continuación del brillante apóstrofe de Pi y Margall, y de la quejumbrosa oración patética de Pidal, surgirá la nota cómica de Romero Robledo, siempre

atinada y mordaz, especie de envoltura azucarada que encubre el amargor de la píldora.

Y el Conde de las Almenas continuará pidiendo que los Generales vayan á la barra, y éstos que se condene á cadena perpetua al acusador.

Y siempre se votará lo que el Gobierno quiera, convenga ó no á la Nación, por acuerdo de la mayoría, esa que si cambiara el Ministerio votaría lo contrario.

¡La Nación desangrada por mayoría de votos! Que se consulte al pueblo, que se forme un plebiscito, y veremos lo que pide la auténtica mayoría.

Esa que carece de lo necesario, no la que abusa de lo superfluo.

JUSTINO.

Crónica.—Información.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro queridísimo amigo y correligionario, y Director de nuestro periódico, el reputado Médico D. Tomás Gómez de Nicolás.

Permanecerá unos días entre nosotros y regresará á la Corte, donde asuntos perentorios de su profesión reclaman su presencia.

* *

También se encuentra en esta capital nuestro distinguido amigo el Concejal republicano D. Perfecto Díaz.

Sean bien venidos.

Nuestro querido amigo el Médico del Manicomio D. Fernando Sánchez se encuentra algo más aliviado de la herida que hace días le infiriera el alienado Escobar.

De este asunto nada podemos decir hoy. Se siguen instruyendo las oportunas diligencias por parte del Juzgado de 1.ª Instancia y de la Excm. Diputación provincial.

Día llegará en que podamos hacer públicas algunas intimidades de la Casa; por hoy nos lo veda la discreción.

En tanto, deseamos el total restablecimiento de nuestro amigo Sr. Sánchez.

Nuestro buen amigo de Yuncos, D. Librado Aguilar, nos dice, en atenta carta fecha 29 del próximo pasado, refiriéndose á nuestra denuncia inserta en el número anterior sobre filtración de bienes de la fundación Solier, que en los cuatro años en que ha sido Alcalde de esa localidad, no se le han entregado láminas, títulos, ni capital alguno, correspondiente á dicha Obra Pía.

Dicho señor nos ruega que intercedamos con el Sr. Gobernador civil para que la ley castigue á los culpables.

Queda complacido nuestro amigo.

En la sesión celebrada anteayer en el Congreso se presentó la siguiente proposición incidental:

«Los Diputados que subscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva declarar que siendo manifiestamente ilegal el sometimiento á los Consejos de guerra de los contribuyentes que se resistan pasivamente al pago de las contribuciones, es deber del Gobierno impedir semejante extralimitación, nacida de un bando dictado por orden suya, cuya responsabilidad ha aceptado ante el Parlamento.

»Palacio del Congreso 2 de Noviembre de 1899.—*Axeárate. Pi y Margall.—Ferrer y Vidal.—Prieto y Caules.—Calixto Rodríguez.—Morayta.—Sol y Ortega.*»

Y preguntamos nosotros: ¿Para qué sirven los agentes ejecutivos?

Al Sr. Delegado de Hacienda.

Comprendemos que por este año económico no se puede hacer nada en lo referente al impuesto de cédulas personales; pero para el próximo sería muy conveniente que se estudiara con más detención la Instrucción del Ramo, y que se obligara á los cabezas de familia á declarar en las hojas de empadronamiento el precio del inquilinato, sea propia, en renta ó regalada la casa que habitan; pues resulta irritante para el público que personas de posición acomodada, como los Sres. D. Saturnino de la Presa y Cabareda, D. Rafael González Alegre y otros muchos, paguen cédula de 9.ª clase, ó sea de 4 pesetas 50 céntimos, y cesantes é industriales al por menor se vean precisados á pagarla de 7.ª clase, de 18 pesetas.

También consideramos injusto el que las instancias reclamando la variación de cédula de 10.ª por 11.ª se haga en papel de peseta con su correspondiente 20 por 100 de recargo por transitorio; pues siendo 90 céntimos la diferencia de precio de una á otra, imposibilita la reclamación por resultar 30 céntimos más cara.

La sesión que el lunes último celebró la Corporación municipal no fué del agrado del público.

Este, que gusta de espectáculos llenos de emoción y tal, se aburría soberanamente al ver que en nuestros lunes clásicos no abunda la amenidad, y el bostezo involuntario se dibuja en las bocas de la concurrencia fastidiada al encontrar sus esperanzas marchitas.

A petición del Sr. San Román, hubo sesión secreta; no sabemos para qué, y claro está la voz de «ahuequen» repercutió en el salón.

Y el público divertido
Se fué por donde ha venido.

Por un caballero que desea guardar el incógnito ha sido nuevamente aumentada, con la cantidad de una peseta, la subscrición á favor de la vinda de Eusebio Esteban Cebadera.

Asciende el total á 11 pesetas 20 céntimos.

Agradecemos la visita de nuestros queridos colegas *El Samaritano*, de Gibraltar, y *Zig-zag*, de Crevillente (Alicante).
Queda establecido el cambio.

El gran telescopio de la Exposición de 1900.

La mayor parte de los descubrimientos importantes en materia de astronomía, se han hecho con los mayores instrumentos empleados en la correspondiente época. Clark, de Boston, descubrió, en 1862, el Satélite de Sirius, con un antejo cuyo objetivo tenía 45 centímetros de diámetro. Estos éxitos, alentando á los astrónomos, condujeron al aumento progresivo de las dimensiones de las lentes. M. Newhall, de Gateshead (Inglaterra), hizo construir un objetivo de 65 centímetros para el Observatorio de Newcastle; posteriormente se han construido todavía de mayor diámetro, siendo el de mayor dimensión conocido el del gran ecuatorial de Grünwalel, cuyo objetivo de 1 metro y 10 centímetros de diámetro, se exhibió en la última Exposición de Berlín.

El antejo del «Palacio de la Óptica» de la futura Exposición de París, excederá á todos los conocidos, pues su poderoso objetivo mide 1 metro 25 centímetros de diámetro, siendo un instrumento tan excepcional, que los astrónomos esperan de su empleo conquistas innumerables para la ciencia.

Para obtener un acromatismo todo lo perfecto posible, se ha dado al instrumento la considerable distancia focal de 60 metros; esta longitud, y el peso de 22 toneladas que tiene el telescopio, hacen imposible colocarle, como es frecuente en tales aparatos, dentro de una cúpula que, por otra parte, costaría algunos millones más que todo el aparato, cuyo valor total se calcula en un millón doscientos mil francos.

El empleo del siderostato de Foescuault hace innecesaria la construcción de la costosa cúpula. Este aparato es sencillamente un espejo plano provisto de un aparato de relojería, de tal suerte que todos los rayos luminosos que proceden del astro en observación, se reflejan en una misma dirección que se hace coincidir con el eje del antejo. Un observador colocado en el objetivo verá constantemente la imagen del astro mientras éste permanezca sobre el horizonte, pudiendo á su placer sacar dibujos, fotografías, etc.

El gran telescopio de 1900 se compone: de un espejo circular, móvil, de 2 metros de diámetro y perfectamente plano, y de un antejo de 60 metros de longitud, colocado horizontalmente y orientado según la línea Norte-Sur.

Las imágenes del espejo transmitidas al foco del objetivo pueden: 1.º, examinarse directamente con ayuda del ocular; 2.º, impresionar una placa sensibilizada; 3.º, proyectarse en una pantalla colocada en la sala de proyecciones, donde varios millares de personas pueden examinarla á la vez.

El tubo del antejo es de plancha de acero de 2 milímetros de espesor; una vez construido se apoyará sobre zócalos de fundición sostenidos por columnas de sillería. En previsión del alargamiento por dilatación, los zócalos podrán deslizarse sobre carriles colocados en la parte superior de las columnas.

La disposición dada á las lentes del antejo y al siderostato hacen, en suma, inútil este tubo, que no desempeña otro papel sino el de soporte de las lentes y el de impedir que el polvo se interponga entre las caras interiores del ocular y el objetivo.

De Teatros.

El sábado último se puso en escena la comedia *Villa-Tula*, cuya ejecución no dejó nada que desear, distinguiéndose la Sra. Cirera, y los Sres. Armengod, Avilés y Portes (hijo), que, con el auxilio de los demás artistas, formaron un conjunto delicioso.

El domingo se representó: por la tarde, la preciosa comedia *Divorciémonos*, y por la noche, el drama de Tamayo y Baus, titulado *La locura de amor*, escuchando numerosos aplausos todos los artistas, con especialidad la Sra. Cirera que, como siempre, interpretó admirablemente el difícil papel que la estaba encomendado.

El martes, miércoles por la tarde y por la noche, y el jueves (total cuatro), se puso en escena el drama *Don Juan Tenorio*, cuyo desempeño, en todas las representaciones, resultó algo deficiente por parte de casi todos los artistas, sobresaliendo únicamente la Sra. Cirera.

Para esta noche está anunciado el beneficio de la señora Cirera, y se pondrán en escena el drama, traducción de D. José María Díaz, *Redención*, y el juguete del Sr. Santa Ana, *La victoria del General*, nuevas ambas en esta capital.

JORGE.

ANUNCIOS

RED TELEFÓNICA DE TOLEDO

La RED TELEFÓNICA DE TOLEDO, limitada hasta ahora á la capital y pueblos de Ajofrín, Argés, Bargas, Burguillos, Cobisa, Gálvez, Ollas y Polán, puede extender sus Estaciones á todos los pueblos de la provincia que en la actualidad no tengan telégrafo ni teléfono. Los Ayuntamientos y particulares que deseen utilizar los inapreciables beneficios que á la industria y al comercio proporciona este rápido medio de comunicación pueden pedir datos al Administrador de la Red, callejón de San Ginés, 6, Toledo.

La Red de Toledo es la más barata y bien servida de España.

Gran Fábrica de Cervezas

Sucursal de «La Deliciosa» de Madrid

Recoletos, 15—TOLEDO—Teléfono 60.

Cervezas y bebidas gaseosas á los precios de Madrid. Especialidad en la verdadera agua de Seltz á toda presión.

Se sirve á domicilio en la población y fuera á 50 kilómetros de distancia.

Es VALERO el peluquero de más fama y más *quinqué*, y lo mismo afeitado ó riza que corta ó peina un tupé. Tiene un surtido completo, instalado en el portal, de fina bisutería, de nácar, oro y coral. En quincalla no digamos, pues produce admiración

y fascina, y electriza su artística exposición. Redecillas para el pelo, estuches para afeitar y todos los adelantos que en tal ramo quiera hallar el pollo más exigente; pueden desde luego ver los que visiten su casa
40, Zocodover.

BODEGAS DE BUENAVISTA

Vinos finos de mesa, tipos frescos, elaborados sistema Burdeos.

Se sirve á domicilio á 7 pesetas arroba en botellas.

TELÉFONO 332

Nota. En Barrio Rey, núm. 8, oficinas del locutorio núm. 1, tiene esta Casa teléfono especial, del que podrá hacer uso gratuitamente el que necesite comunicarse con la posesión de Buenavista.

FARRIOLS

LAMPISTERÍA, CRISTALERÍA, LOZA, PORCELANA, OBJETOS DE FANTASÍA Y JUGUETES.

Casa de las más antiguas de Toledo, y sin disputa la que presenta mejores surtidos y vende á precios más económicos.

VISITADLA Y OS CONVENCERÉIS

Zocodover, 28—FARRIOLS—Zocodover, 28.

GRAN HOTEL IMPERIAL Y RESTAURANT

DE

GUILLERMO LÓPEZ

Cuesta del Alcázar, núm. 7. Teléfono 8.

Este Hotel es el mejor de Toledo y el más recomendado para los señores viajeros, turistas y, con especialidad, para los representantes del Comercio.

Hay cocinas francesa y española; bueno y esmerado servicio; luz eléctrica en todas las habitaciones, y está montado el Establecimiento á la altura, en todos sentidos, de los mejores de su clase.

CONFITERÍA CHICA

SOBRINO DE PÉREZ HERNÁNDEZ

TENDILLAS, 8.—TELÉFONO 130.

Gran surtido en toda clase de géneros.

Se sirven dulces, pastas, pasteles, etc., con vinos y licores.

Especialidad en encargos.

TOLEDO—1899

IMPRESA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55, y Lucio, 8.—Teléfonos 31 y 32.